

1861

REVISTA DE ESPELEOLOGÍA Y ARQUEOLOGIA

ORGANO OFICIAL
DEL COMITE ESPELEOLOGICO DE MATANZAS
SEC



Año 5 No. 2 Julio 2004

1861 Revista de Espeleología y Arqueología
Órgano Oficial del Comité Espeleológico
de Matanzas, Sociedad Espeleológica de Cuba
Año 5 Julio 2004 Publicación Ocasional
Depósito legal: en trámites

CONSEJO DE REDACCION

Dr. Ercilio Vento Canosa
Esteban Grau González-Quevedo
Adrián Álvarez Chávez
Ivonne Vázquez de la Torre
Humberto Fernández Ramos

DISEÑO Y EDICION

Ing. Ivonne Vázquez de la Torre

CONSEJO ASESOR

Dr. Angel Graña González
Ing. Jesús Martínez Salcedo
Ing. Leonardo Flores
Lic. Alfonso Córdova Medina
Dr. Alfredo Cabrera Hernández
Prof. Jorge Luis Clinche Crego
Prof. Efraín Mercado Vázquez
Lic. Carlos A. Evia Cervantes
Ant. Juan José Zalazar

Portada: Hojarasca
Sector Blanca Victoria, Gran Paleocaverna Bellamar
Foto: Aniet Venereo Perez-Castro



Revista 1861
Velarde No. 31021,
e/ Capricho y Buenavista
Matanzas 40100, CUBA
Teléfonos: 267588, 245850, 282009
speleomat@atenas.inf.cu



Nota: Los trabajos publicados
solamente expresan la opinión
de los autores.

RECOMENDACIONES PARA LOS AUTORES

La revista 1861 del Comité Espeleológico de Matanzas publicará artículos inéditos de carácter espeleológico, arqueológico y de ciencias afines. Podrán publicar todos los investigadores con prioridad para los integrantes de la Sociedad Espeleológica de Cuba y en especial los miembros del Comité Espeleológico de Matanzas.

El consejo de redacción agradece el uso del correo electrónico a todo aquel que posea esta facilidad. Los trabajos mecanografiados o impresos en computadora se presentarán a dos espacios en hojas de 8.5 X 11 pgd.

Los trabajos constarán de las siguientes partes: título, autores, resumen, introducción, desarrollo, conclusiones, citas y notas y bibliografía.

Los originales se recibirán sin tachaduras ni arreglos manuscritos. Los gráficos e ilustraciones serán presentados en hojas blancas de 8.5 X 11 pulgadas, realizados con tinta china, fotografías en buen estado técnico.

El Consejo de Redacción se toma el derecho de seleccionar los trabajos a publicar y de ajustar el número de ilustraciones y fotos de acuerdo a las posibilidades de la edición. No se devolverán los originales.

VEA EN EL PROXIMO NUMERO:

Cuba: la otra dimensión

Resultados del proyecto conjunto
SEC-SSI, para la creación de el banco
de imágenes 3D de las cuevas
cubanas.

EDITORIAL

A propósito de un aniversario 5

ESPELEOBUCEO

Espeleobuceo en el norte y centro de la provincia Matanzas 6
Esteban Grau, Ivonne Vázquez, Jorge Luis Clinche

ARQUEOLOGÍA

Cueva "El Grillete": Estudio arqueológico de un refugio de cimarrones 15
Lic. Boris Rodríguez, Odlanyer Hernández

Farmacia San Jorge: una historia centenaria 30
Adrián Álvarez Chávez

BIOESPELEOLOGÍA

Trampas térmicas: su ambiente 37
Lic. Joel Monzón González

MEDICINA ESPELEOLOGICA

La fisiología de la visión y el afotismo en el medio subterráneo 42
Dr. Ercilio Vento Canosa

NOTI-CEM

Arqueología histórica en Pueblo Nuevo, Matanzas 46

Reconocimiento a los espeleólogos matanceros 48

Descubrimientos arqueológicos en el Valle de Yumurí 48

CURIOSIDADES

La noción del tiempo en las distintas culturas 49
Dr. Joaquín A. Barrio

Cueva "El Grillete": Estudio arqueológico de un refugio de cimarrones.

Lic. Boris Rodríguez Tápanes. Grupo Cacique Yaguacayex
Odlanyer Hernández de Lara. Grupo Luis Montané Dardeé.

"Sabemos que es natural el desear la libertad y si no se toman las debidas precauciones es casi de necesidad que a este deseo se una la tentación de adquirirla por medios aventurados".(1)

Introducción

En ocasión de efectuarse una exploración conjunta entre los grupos espeleológicos Luis Montané Dardeé y Cacique Yaguacayex del Comité Espeleológico de Matanzas el 1ro de febrero del 2003 a una espelunca en la localidad de Limonar, llamada por los habitantes del lugar como Cueva La Raíz, se detectaron una serie de evidencias que nos llevaron a valorar la espelunca como un posible refugio de cimarrones. Al iniciar el estudio de la misma, nos percatamos que la localización de esta coincidía con la reportada en el Catastro Espeleológico con el nombre de Cueva El Grillete.

CUEVA "EL GRILLETE" O "LA RAIZ"

La cueva El Grillete o La Raíz se localiza en Loma Buxua, Finca Santa Isabel, Municipio de Limonar, en Matanzas. Esta espelunca, de origen freático vadoso se localiza en la cota de los 100 metros. La cueva cuenta con dos dolinas de entrada. En la más pequeña existe la raíz de un Jagüey que prácticamente atraviesa desde la entrada hasta el primer salón, lo que conllevó a que los pobladores del área la denominaran "Cueva La Raíz". Se desarrolla en galerías y salones de bajo puntal, y cuenta con tres niveles de cavernamiento. (Ver cartografía) (2)

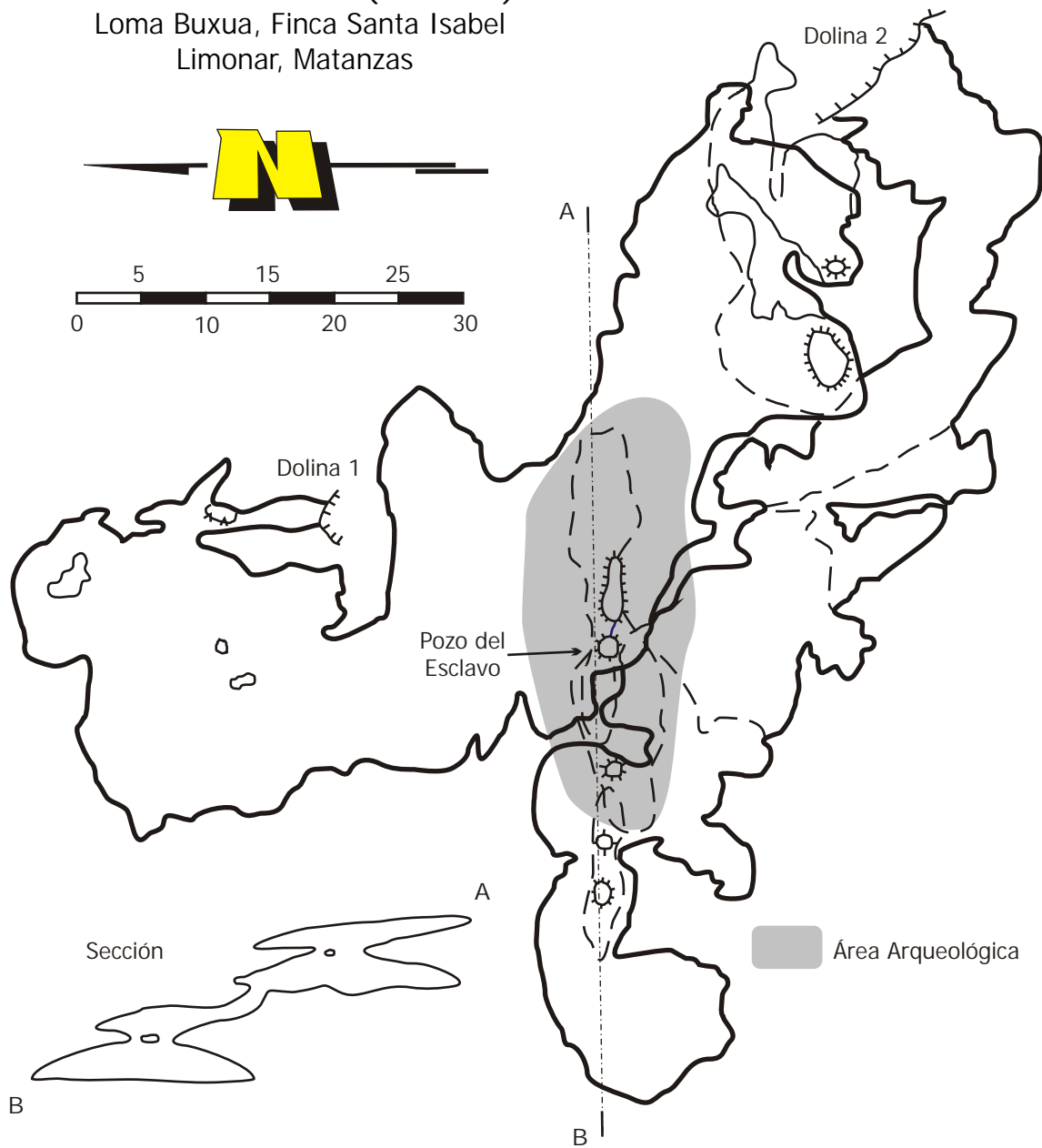
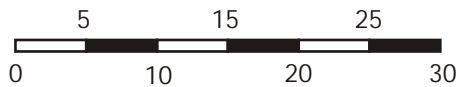
La cavidad en cuestión fue reportada el 2 de junio de 1969 por el Dr. Ercilio Vento Canosa y otros compañeros en ocasión de efectuarse trabajos de exploración y cartografía. Como resultado de estas acciones se encontraron los restos óseos de un cimarrón acompañados de un grillete y un machete de pala ancha. (Foto 1) Debido a estos hallazgos se conoce como "Cueva El Grillete".

Según el estudio efectuado por el mencionado investigador los restos óseos representaban a un individuo del sexo masculino, de la raza negra, de aproximadamente 1.89 m de estatura, de fuerte constitución física. (Vento, Comunicación personal, 2004). Las evidencias rescatadas se encuentran en la actualidad en exhibición en la sala de esclavitud del Museo Provincial Palacio de Junco (MN).

Con posterioridad las evidencias halladas fueron analizadas por Adrián Álvarez Chávez y el Dr. Ercilio Vento realizando la reconstrucción del momento de la muerte del cimarrón. Estos investigadores plantean la hipótesis de un posible accidente en la huida ante la persecución de rancheadores y perros, "castigado sin poder librarse del molesto grillete, machete en mano para defenderse", lo que parece estar demostrado por la aparente disposición de los hallazgos. (Álvarez y Vento, 1996, 15)

Cueva El Grillete (La Raíz)

Loma Buxua, Finca Santa Isabel
Limonar, Matanzas



En las expediciones que se llevaron a cabo a la cueva se lograron detectar áreas de fogones así como la colecta de diversos objetos entre los que se tienen cerámica, vidrio, armas, pipas, etc. Todos estos elementos nos ayudarán a comprender un poco más el pasado de los cimarrones que habitaron la Cueva El Grillete.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Con la promulgación de la Real Orden del 3 de diciembre de 1793 que habilitaba el puerto de Matanzas para la compra-venta nacional (i.e. España y sus colonias) y la entrada de negros bozales procedentes de las costas de África (Ruiz, 2001, 11), comienza un nuevo período en la historia de la hoy "ciudad de los puentes".

En el territorio matancero cuajaron felizmente las influencias externas y las condiciones propias. La gesta revolucionaria de Haití y el enfrentamiento España-Francia propiciarían el establecimiento de colonos franceses y dominicanos que ampliarían los horizontes comerciales para los productos del trópico. Así, con tierras fértiles en abundancia y un puerto para comerciar, Matanzas estaba lista en 1793 para el despegue. (Ruiz, 2001, 11)

Anterior a esta fecha ya se había iniciado la demolición de haciendas y la ganadería comenzaba a perder su hegemonía como actividad fundamental, dando paso así al fomento del cultivo de la caña de azúcar. Este despegue experimentado se puede apreciar de la siguiente forma: en 1796 existían 35 ingenios en la jurisdicción de Matanzas y en 1863, 401. Según datos de la época en 1857 Matanzas producía el 55.5% del azúcar cubano (Ruiz, 1994).

Con la apertura del puerto de Matanzas al comercio nacional e internacional se autorizaba la entrada de africanos con excepción de pago de los derechos de alcabala (Ruiz, 2001). A partir de 1791 y hasta los primeros años del siglo XIX, oleadas de inmigrantes blancos vinieron a completar la mano de obra. Debido a la revolución haitiana y la cesión de la parte española de Santo Domingo, miles de franceses y españoles llegaron a nuestras costas. "Las zonas de Limonar, Aguacate, Ceiba Mocha, Camarioca y la hacienda Cárdenas, acogieron a los recién llegados, con restos de sus fortunas algunos, arruinados los otros, pero todos con oficios y conocimientos técnicos y portadores de una cultura laboral" (Ruiz, 2001, 13). La inmigración francesa comienza a preparar tierras para la siembra de café y por consiguiente se pueblan de cafetales los partidos ya mencionados con excepción de Cárdenas y ya en 1817 existen 75 cafetales en Matanzas que exportaban alrededor de 4000 arrobas anuales por el puerto local. (Ruiz, 2001, 20).

Las primeras referencias poblacionales en el área de Limonar se remontan a 1716 con la fundación de la parroquia de igual nombre (Ruiz, 1994, 7), aunque no se descarta el asentamiento de colonos en la zona con anterioridad.

El desarrollo económico alcanzado en la provincia matancera se produjo gracias al trabajo de las grandes masas esclavas introducidas en el territorio. Este fenómeno trajo consigo sendas rebeliones de esclavos. A pesar que desde 1793 ya existían palenques y expresiones de cimarronaje, no es hasta la década del veinte que se alcanzarían estadios superiores. La primera gran sublevación en Matanzas estalla en 1825 en el Partido de Sabanazo, extendiéndose luego por cafetales e ingenios de los partidos de Camarioca, Sumidero, Guamacaro y también en Limonar. Cuatro días después del primer suceso, en la zona de Guamacaro-Limonar, se realizaron detenciones que culminaron en severas penas con el fusilamiento de 14 negros; dos meses más tarde se

descubrió un tercer intento. (Ruiz, 2001, 70-71)

“El cimarronaje y el apalencamiento mantienen su ritmo de incremento. Los dos macizos de alturas existentes en los territorios yumurinos (las alturas Habana-Matanzas y las de Bejucal-Madruga-Limonar) aportaron el escenario idóneo y pueden considerarse entre los lugares de mayor efervescencia en la isla.” (Ibídem, 71)

MANIFESTACIONES DE LA REBELDÍA ESCLAVA

Debido a la gran explotación a la que se sometía la masa esclava, se vinieron desarrollando diversos modos de resistencia y rebeldía esclavas, estos se han caracterizado como de formas simples, i.e. roturas de instrumentos, mutilaciones, abortos, suicidios, etc.; y formas más activas como el cimarronaje simple, en cuadrillas y apalencamientos. (La Rosa, 1991, 7)

En el año 1796 el Real Consulado y Junta de Fomento desarrollaba el “Nuevo Reglamento y Arancel que debe gobernar en la captura de los esclavos cimarrones”, este documento fue el primero que de forma directa sancionó estos fenómenos sociales. De igual forma definía los términos de cimarrón y apalencamiento. (Ibídem, 7).

Cimarrón: “... el esclavo ó esclavos, que a tres leguas de distancia de las haciendas de criar en que sirven y legua y media de las de labor, se hallen sin papel de su amo, mayoral o mayordomo” (3)

El cimarronaje simple fue expresión del primer nivel en este tipo de resistencia y consistía en la fuga individual, o en grupos muy reducidos, de los esclavos de la hacienda o propiedad en la que se les explotaba. Estos “generalmente tenían una visión muy local del lugar donde se encontraba, carente de familiares o amigos en otros puntos, al practicar la fuga, garantizaba de manera más efectiva su subsistencia si merodeaba por las inmediaciones de la propiedad donde había sido explotado; de esta forma resultaba más fácil el hurto de alimentos, obtención de utensilios necesarios para la vida precaria y no sedentaria, así como el intercambio con miembros de la dotación de la cual procedía” Según este autor el refugio del cimarrón simple “se localizaba en abrigos rocosos, cuevas o simples ranchos a distancia prudencial de las haciendas, que podía ser salvada mediante breves incursiones nocturnas”. (La Rosa, 1989, 2, 3)

Por apalencado se entendía al negro o negros esclavos que al lograr fugarse llegaba a lugares retirados donde se reunían “para hacerse fuertes, escogiendo parages montañosos y de difícil acceso, formando labranzas y aun colonizando cuando hay Negras.” (Pichardo, 1862, 194).

La tercera forma de resistencia activa fueron las cuadrillas de cimarrones que consistían “en un grupo de cimarrones armados que se movían de manera continua en zonas muy apartadas, pernoctaban ocasionalmente en ranchos, solapas o cuevas y no practicaban la agricultura, sino que vivían de la caza, pesca, captura de animales, el trueque y en lo fundamental, del robo.” (La Rosa, 1991, 8). “...se movían casi siempre dentro de un mismo territorio que conocían a la perfección, y así lograban burlar las continuas persecuciones de que fueron objeto”. (Ibídem, 9). Este autor considera que las cuadrillas como forma de resistencia activa, tenían un carácter táctico y temporal, ya que estas debieron ocurrir en zonas de poca seguridad para un asentamiento estable. (Ibídem, 10)

Análisis de las evidencias del registro arqueológico.

CERÁMICA HISTÓRICA

Los tiestos de cerámica colectados en la cueva El Grillete sumaron un monto de 253 fragmentos, pertenecientes, aproximadamente, a once contenedores, nueve de estos diferentes en cuanto a su tipología. Los hallazgos se realizaron principalmente en tres lugares fundamentales: el Pozo del Esclavo, el Fogón # 1 y, en menor proporción, en el Fogón # 2; los mismos corresponden a tres jarras de aceite, dos botijas de fondo plano, dos ollas, un pote, una pieza de vajilla fina, una vasija y una botella de ginebra.

Con respecto a las jarras de aceite, llamadas también botijas, tinajas, etc., se puede decir que estas aparecen en las Américas desde el mismo comienzo de la conquista, y con solo un sutil cambio en la forma, continúan en el siglo XVIII, extendiéndose su fabricación, con algunas variaciones, hasta la tardía fecha de 1880 (Deagan, 1987:32), aunque la aparición en contextos del siglo XIX tardío presume la continuación de la producción de estas piezas. Las mismas estaban destinadas para el comercio de aceite, aguardiente, aceitunas, vino y otros productos. Además, la reutilización posterior en la construcción de edificaciones se extendió en las colonias españolas (Ibidem: 32). En referencia a las botijas encontradas en la cueva El Grillete es de señalar que estas presentan forma globular, catalogándose en el estilo tardío, tipo B (Goggin, 1960), al cual se le estima una cronología extendida entre 1780 y 1880 (Deagan, 1987:33). (Foto 2)

En cuanto a las botijas de fondo plano, no se tiene referencia de un estudio específico de las mismas. En este caso los restos localizados pertenecen a dos botijas, una presenta un asa a la altura del cuello y vidriado plúmbeo en su exterior, catalogada como cerámica tipo Rey (Arrazcaeta, comunicación personal, 2003), ubicándose cronológicamente entre 1725 y 1825, procedente de Francia o Inglaterra (Schávelzon, 2001: 107). Por su parte la segunda pieza está vidriada en su interior de color verde olivo y según La Rosa (1995:43), evidencias semejantes fueron rescatadas en una edificación anexa a la Real Casa de Beneficencia de La Habana, construida entre 1827 y 1862, y enmarca estas piezas en el siglo XIX.

Las dos ollas rescatadas son tipológicamente diferentes pero igual estilo cerámico. Estas poseen un alto grado de compactación con la superficie pulida y barniz a base de plomo, designada como Morro (Arrazcaeta, comunicación personal, 2003). Es difícil establecer un marco cronológico para la cerámica en cuestión, ya que la misma no se ha dejado de producir, incluso hasta nuestros días. Schávelzon (2001: 99) las ubica desde 1650 hasta 1820, aunque en Cuba es frecuente encontrarla en contextos del siglo XIX tardío. La existencia de núcleos poblacionales en el área de estudio se remonta a 1716 con la fundación de la parroquia de Limonar (Ruiz, 1994: 7), aunque es posible que años antes existieran colonos asentados; siempre posterior a 1693, fecha en que se funda la ciudad de Matanzas. Con respecto a la presencia esclava en el lugar se tiene noticia que para 1793 se reportan formas de rebeldías asociadas al cimarronaje y apalencamiento (Ruiz, 2001: 33 y 34), por lo que para el caso específico de la cueva El Grillete se tendrá en cuenta la fecha mencionada para indicar la ubicación cronológica de esta cerámica en el sitio de estudio.

Además, aparecieron dos piezas elaboradas en gres, catalogadas como Stone ware; este material, de tradición netamente europea, sólo se produjo en escala de exportación desde la segunda mitad del siglo XVII, transmitiendo su tecnología rápidamente hacia Estados Unidos (Schávelzon, 2001: 249). Dentro de esta

categoría se encuentran un pote de 15 centímetros de altura por 10,5 de ancho de color carmelita con tonos claros y oscuros, con vidriado interno y externo (Foto 3). Cabe mencionar que "... en Estados Unidos y en Inglaterra hubo recipientes de boca ancha para conservas que se vendían vacíos para uso doméstico, pero son la excepción." (Ibídem: 252) Para este tipo de recipiente se estima una cronología extendida entre 1820 y 1918, "...aunque por lo general se usaron durante el último tercio del siglo XIX, o por lo menos en ese período fueron más habituales." (Ibídem: 288). El segundo tiesto corresponde al fondo de una botella de ginebra. Según Schávelzon (2001: 271), la ginebra comenzó a difundirse en Europa del norte y en especial en Holanda durante el siglo XVII, indicando para estos envases una cronología enmarcada entre 1820 y 1916. También señala que los principales productores fueron Inglaterra, Dinamarca, Holanda y Alemania, aunque a nuestro medio la mayoría vinieron desde Amsterdam y Rotterdam. Se conoce que las más antiguas llegaron desde finales del siglo XVIII, pero sólo en la década de 1820 fueron introducidas en cantidades.

Por otra parte los tiestos de loza blanca están representados mediante un recipiente con decoración impresa por transferencia con una banda fina y motivos florales en azul claro en el borde de la base, presentando también construcciones de torreones rodeados de motivos florales y en su fondo la marca a relieve de una Z y en tinta negra bajo el vidriado un 4. La loza blanca sustituyó a la loza perla a partir de 1830, extendiéndose su fabricación en algunos de sus tipos hasta la década del setenta del siglo XIX, fundamentalmente en Europa (La Rosa, 1995:47). Al tratar la loza impresa, Schávelzon (Ibídem: 214) apunta que la gran mayoría es de color azul, más oscuro en el siglo XVIII y XIX temprano, más claro más adelante, por lo que se deduce que la pieza en estudio puede pertenecer a la segunda parte del siglo XIX.

Por último tenemos una vasija de aproximadamente 15 cm. de diámetro, designada como Iron Stone y procedente de Inglaterra o EE.UU. (Arrazcaeta, comunicación personal, 2003). Este estilo cerámico presenta una cronología estimada entre 1813 y 1900 (Ferguson, 1998), aunque su mayor desarrollo de exportación se logró alrededor de 1850.

Como se puede observar las piezas estudiadas proporcionan un rango cronológico enmarcado entre finales del XVIII y todo el siglo XIX, pero algunas representan un período posterior a 1830, lo que reduciría el estimado a un momento de habitación posterior al primer cuarto del siglo XIX, lo que se puede corroborar con la Fórmula de Datación de la Cerámica de la tabla siguiente.

Cerámicas	Rango de Producción	Fecha Rango Medio	Frecuencia de aparición	Fecha X frecuencia
Cerámica Rey	1725-1825	1775	1	1775
Cerámica Morro	1793-1820	1806	2	3616
Jarras de Aceite	1780-1880	1830	3	5490
Iron Stone	1813-1900	1857	1	1857
Stone ware	1820-1916	1868	2	3736
White ware	1830-1870	1850	1	1850
Total			10	18324
Fecha Media = Sumatoria (Fecha X Frec.) / Sumatoria (Frec.)				1832

VIDRIO

En la cueva se colectaron, como parte del rescate arqueológico llevado a cabo, un total de 7 ejemplares completos (5 botellas y 2 frascos de farmacia) y 254 fragmentos, de ellos 11 picos y 10 fondos para un total de 18 contenedores de vidrio. Entre los ejemplares colectados se pudieron identificar 9, de los que se mencionan solo 3 por su significación.

Ejemplar 1:

Botella de Ginebra. (Foto 5)

Fecha: c.a. 1850.

Descripción: Cuerpo troncopiramidal. El ejemplar presenta defectos de manufactura como burbujas de aire muy pequeñas. Pico de molde trabajado con tijeras y también presenta defectos de manufacturas. El ejemplar parece haber sido soplado en un molde profundo de una sola pieza.

Ejemplar 2:

Botella de Cognac.

Fecha: c.a. 1815.

Descripción: Contenedor de vidrio proveniente de Francia de la región de Burdeos. El ejemplar muestra sello ovalado agregado al cuerpo de la botella a la altura del hombro con la inscripción <Vieux cognac. Bordeaux. WR 1815>. Visible en su fondo se encuentra la marca de pontil. El ejemplar se encuentra fracturado a la altura del hombro.

Ejemplar 3:

Frasco de vidrio. (Foto 4)

Fecha: 1850- 1901.

Descripción: Frasco de vidrio transparente de cuerpo liso redondeado. Elaborado en molde de dos partes con labio aplicado, base circular con la inscripción 666 a relieve. Procedencia norteamericana. Presenta la inscripción a relieve [AGUA DE FLORIDA / MURRAY Y LANMAN / DROGUISTAS / NEW YORK]

David T. Lanman contaba en 1836 con una droguería en 69 Water St., New York City. Este fundó junto a Lindley Murray una asociación en 1842. Murray abandonó el negocio en 1854 y George Kemp se convirtió en socio. El 1858 la firma pasó a llamarse D.T. Lanman & Kemp y en 1861 Lanman & Kemp. Ambos produjeron muchos productos, incluyendo el Agua de Florida que siempre mantuvo su nombre original.

OBJETO DE MADERA

En el fogón central se realizó el hallazgo de una pieza confeccionada en una sección de madera frondosa de forma alargada que representa un mortero o pilón de los que generalmente se emplean "para majar, descascarar y pulverizar el café, maíz" (Tirado: 1989, 58) u otros granos, tubérculos y viandas.

A diferencia de los morteros existentes en el occidente del país y que se pueden observar en museos, e incluso en casas de campesinos en zonas agrícolas de la provincia, el ejemplar en estudio presenta el área de percusión o trituración elaborada sobre la cara externa del madero y no en su sección transversal. (Foto 6)

Ejemplares similares fueron estudiados por Hernán Tirado Toirac, investigador del Departamento de Etnología del Centro de Arqueología y Etnología de la Academia de Ciencias de Cuba en Holguín, durante la investigación de campo llevada a cabo en 1986 por la expedición etnográfica a las provincias de Camagüey y Holguín para la elaboración del tema "Instrumentos de Trabajo en los Sistemas Agrícolas Tradicionales de Cuba".

Toirac asevera también "encontramos los pilones horizontales para descascarar el café seco y pulverizar el tostado" (ob. cit., 58) y continúa diciendo que son iguales a los encontrados en las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo.

Según la clasificación referida en el trabajo citado se puede catalogar el objeto como un mortero o pilón horizontal, perteneciente a la familia de instrumentos para la elaboración primaria de alimentos agrícolas.

Pudiéramos estar en presencia de un ejemplar procedente de algún cafetal o ingenio de los que existieron en la zona. Obviamente, su presencia en la cueva obedece a los robos que hacían los cimarrones en las propiedades de sus amos con el objetivo de garantizar su supervivencia.

ARMAS

La bibliografía sobre las armas de los esclavos fugitivos o cimarrones es escasa. En nuestro país solo hemos encontrado un Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas del Dr. Gabino La Rosa Corzo, "Armas y tácticas defensivas de los cimarrones en Cuba." En este material se analizan las armas descritas por las autoridades de la época y acopiadas en fuentes documentales existentes en los Archivos Históricos y otras recogidas en excavaciones arqueológicas controladas realizadas en palenques en el oriente de Cuba.

Entre las armas descritas por este autor tenemos machetes calabozos, chuzos, estiletes, herrones, lanzas, y cuchillos de diferentes portes y tamaños. Todas, con excepción de las lanzas, tuvieron su origen en instrumentos de trabajo que fueron reutilizados por los cimarrones para defenderse de los ataques que realizaban rancheadores para intentar eliminar este fenómeno social.

En esta ocasión se colectaron varios elementos que pudieron servir como armas. Entre estas tenemos 2 fragmentos de machetes de pala ancha o calabozos del tipo generalmente encontrado en sitios asociados al cimarronaje. A estos se suma un machete de pala ancha que acompañaba los restos óseos del cimarrón descubierto en 1969. De igual forma se colectaron tres mangos de cuchillos y un fragmento de la hoja de otro. Especial atención merecen 2 ejemplares: un cuchillo entero y una navaja. Por su importancia sólo describiremos estos dos últimos.

Cuchillo.

Este ejemplar es un cuchillo de alto valor estético, tenía unas cachas de madera dura. Presenta una guarda de hierro y el mango está fijado por dos remaches de bronce que tienen una figura de un hombre a relieve. Sus dimensiones son 24,2 cm de largo; la hoja posee 12,7 cm de largo por 2,5 de ancho. (Foto 7)

Navaja.

El ejemplar es un arma blanca pequeña de belleza singular. Presentaba una hoja simple y ambos lados de la navaja están cubiertos por una cacha de hueso de 3 mm de espesor. El largo de la misma es de 8 cm.

CUENTAS DE VIDRIO

Otro hallazgo importante de Cueva El Grillete son las cuentas de vidrio colectadas en el salón principal de la misma. Frente al área del fogón central existe un gours de goteo parcialmente activo, ya que las formaciones que otrora le dieron vida se encuentran en estado casi senil. Precisamente entre los cráteres del gours, se colectaron de forma arbitraria, sin disposición o arreglo especial alguno, varias cuentas de vidrio coloniales. La colecta ascendió al número de 42 con la siguiente distribución: azules 19, blancas 12, verdes 9 y negras 2.

La tipología de Kidd y Kidd (1972) define la variedad de las cuentas basada en los procesos de manufactura y características físicas distintivas como el color, la forma y el tamaño. Estos autores reconocen 4 clases de cuentas, designadas con números romanos. Las clases se diferencian basadas en las estructuras de las cuentas (número de capas de vidrio) y tratamiento en la terminación (si las cuentas han sido o no redondeadas por el calor en una segunda horneada). Dentro de cada clase, las variedades individuales de las cuentas son definidas por la presencia o ausencia de elementos decorativos (tales como rallas, adornos, etc.), color del vidrio, transparencia relativa, forma de las cuentas y tamaño. Las clasificaciones respecto al tamaño son: muy pequeñas (menores de 2 mm), pequeñas (2- 4 mm), medianas (4- 6 mm), grandes (6- 10 mm) y muy grandes (más de 10 mm).

Siguiendo esta tipología podríamos clasificar las cuentas encontradas como cuentas cilíndricas categoría I, simples o monocromas género f, obtenidas a partir de un extremo de tubo de vidrio cuya superficie fue afacetada por pulimento (If). Respecto al tamaño podemos decir que 5 son medianas, 35 grandes y 2 muy grandes.

Además del método de Kidd y Kidd, citemos a Karlis Karklins, Editor de la Sociedad de Investigadores de Cuentas, que, según su metodología, gentilmente nos clasificó las cuentas aparecidas en Cueva El Grillete como: cuentas realizadas a partir de "segmentos de tubos hexagonales (seis caras) con superficies afacetadas en las esquinas, se fabricaban en varios colores y tienen una gran distribución en América Central y del Norte así como en el Caribe, incluyendo St. Eustatius y Jamaica. Fueron muy populares entre los Indios Seminolas de la Florida en el siglo XIX y principios del XX. En Norte América aparecen a finales del siglo XVIII, son especialmente comunes durante la primera mitad del siglo XIX y están presentes hasta el XX. Parecen haber sido producidas exclusivamente en Bohemia, hoy parte de la República Checa." (5)

Con respecto a Cuba, cuentas similares han aparecido en contextos del siglo XIX en la Habana Vieja (Comunicación personal Lourdes Domínguez, 2004). Otros ejemplares fueron encontrados en la excavación

practicada por Fernando Boytel Jambú en un cafetal de colonos franceses en la Sierra Maestra. Los resultados fueron publicados por la Revista de la Junta Nacional de Arqueología en el estudio "Restauración de un Cafetal de los Colonos Franceses en la Sierra Maestra". (Boytel Jambú: 1961).

Lourdes Domínguez en su estudio "Fuentes arqueológicas en el estudio de la esclavitud en Cuba" reporta haber hallado diferentes tipos de cuentas en el cementerio de esclavos del Ingenio Taoro, en las afueras de la provincia Ciudad de La Habana (Domínguez, 1986). En un "entierro múltiple, de 1873 aproximadamente, (...) se encontraron unas pocas cuentas blancas, pero de madera" (Domínguez, 2003, 20). Esta misma autora plantea que "De acuerdo con lo que se ha podido investigar, los collares que existían en África en este momento [refiriéndose a la época de la trata negrera] eran elaborados a partir de semillas y algunos elementos con predominio del metal; a la cuenta de cristal no se hace referencia, es posible que fuera incorporada por el hombre africano a la llegada a la Isla." (Ibídem, 2003, 20). Con respecto a las cuentas de cristal halladas en este cementerio Lourdes Domínguez plantea que las mismas fueron una cuenta roja redonda muy desgastada, cinco cuentas redondas de color negro, dos afacetadas de cristal negro, una alargada de igual material y color rojo, once blancas muy pequeñas y una azul de igual tamaño. (Lourdes Domínguez, Comunicación personal 2004)

Lo importante de estas cuentas de vidrio es que hasta el presente no se habían reportado en contextos asociados al cimarronaje. (Lourdes Domínguez y Gabino La Rosa Corso, Comunicación personal 2004) Las cuentas halladas en Cueva El Grillete pueden haber formado parte de un collar simple o de una sola hilada. Desafortunadamente lo fortuito y arbitrario del hallazgo no permitió lograr establecer posibles ensartes asociados como atributos a deidad alguna del panteón yoruba. Del total de cuentas aparecidas, 41 de los ejemplares podrían ser clasificadas como matipós y solo una de ellas (ejemplar blanco redondo), podría considerarse como una gloria, según las nombran los oficiantes del culto yoruba.

PIPAS

En el fogón No. 2 se colectaron dos pipas de gres europeas y un pequeño fragmento del fuste de una tercera. Ambos utensilios de fumar son posiblemente catalanes o españoles del siglo XIX. (Foto 8)

Ejemplar No. 1.

Pipa para fumar tabaco que presenta una decoración a relieve en ambas caras de la cazoleta. La misma está conformada por una corona y bajo esta una cenefa de motivos florales que la rodea completamente a la altura del fuste y parte media inferior. Tiene un talón o pedúnculo para apoyo decorado con una línea a relieve. El fuste se encuentra fracturado. Fue elaborada en molde de dos piezas y no presenta marca de fabricante.

Dimensiones:

Altura máxima: 5,3 cm

Diámetro interior de la cazoleta: 1,7 cm

Profundidad: 2,4 cm

Ejemplar No. 2.

Pipa para fumar tabaco fracturada, decorada a media altura de la cazoleta por una franja a relieve de 1 cm que lleva una decoración incisa de cuatro flores en una de las caras. Se supone que igual motivo debía estar presente en la otra cara, área que fue afectada por la fractura. Está confeccionada en un molde de dos piezas. El talón o pedúnculo está fracturado y no presenta marca de fabricante.

Dimensiones:

Altura máxima: 5,1 cm

Diámetro de la cazoleta: 2,5 cm

Profundidad: 3,7 cm

FOGONES

En cueva El Grillete se pudieron detectar tres áreas de fogones conformadas por un fogón principal y dos más pequeños. Estos se encuentran bien en el interior de la cavidad, lo que permitía que el humo no saliera y delatase su presencia a los rancheadores.

A pesar de los daños causados a los fogones por personas inescrupulosas, se pudo constatar que en el fogón principal (el de mayores dimensiones) se encontraban la mayor cantidad de artefactos de cerámica y vidrio, así como fragmentos de cazuelas de hierro o trébede que conforman al menos cuatro calderos, el mortero de madera y abundantes restos de dieta. En algunas áreas del mismo la ceniza alcanza hasta los 12 cm de profundidad.

De los dos restantes fogones, se debe decir que en uno se encontraron restos de dieta y en el otro solo los fragmentos de pipas.

Esta disposición pudiera indicar un área central común donde se desarrollaba la mayor parte de las actividades de la cuadrilla. La destrucción del sitio no permitió esclarecer otros detalles.

DIETA

Entre la dieta colectada en el sitio se encuentran en gran abundancia los restos de ganado vacuno, bovino y porcino e igualmente están presentes los restos de jujías, cangrejos, aves e incluso espinas de pecados. Es de señalar que esta solo aparece en los fogones 1 y 3 (En el fogón 2 solamente se detectó cenizas y las pipas de fumar).

Los restos dietarios se encuentran aún en una fase de estudio superior y los resultados serán análisis de una investigación posterior.



Foto 1. Descubrimiento del cimarrón el 2 de junio de 1969 (Cortesía de el Dr. Ercilio Vento Canosa)

Foto 2. Golletes de jarras de aceite de estilo tardío tipo B. Procedentes de España (1780-1880)

Foto 3. Pote de Stone ware procedente de los Estados Unidos o Inglaterra (1820-1918)

Foto 4. Frasco de vidrio



Foto 5. Botella de Ginebra

Foto 6. Mortero horizontal de madera

Foto 7. Cuchillo de hierro

Foto 8. Pipas de fumar tabaco. Catalanas o españolas.



Conclusiones

La presencia de armas junto a los artefactos de cerámica, contenedores de vidrio, varios fogones en el interior de la cueva, así como gran abundancia de restos dietarios junto a los restos óseos humanos del cimarrón hallado en el año 1969 conducen a valorar a la cueva El Grillete como un refugio de una cuadrilla de cimarrones, compuesta entre dos y seis personas.

La manifestación de fenómenos sociales como el cimarronaje y el apalencamiento, y actos de rebeldía derivados de la explotación de las masas esclavas en el área de estudio datan de 1825. Por otra parte, las evidencias arqueológicas rescatadas, sin excepción, indican una cronología posterior a esta fecha, lo que inclinaría a pensar en un posible momento de habitación o utilización del lugar por cimarrones establecidos alrededor de 1825 hasta 1900, rango que podría reducirse con dataciones radiocarbónicas de los restos óseos humanos o dietarios.

En cueva El Grillete se reafirma la idea del Dr. Gabino La Rosa de que las cuadrillas de cimarrones usaban estos tipos de parajes con un carácter táctico y temporal debido a la imposibilidad de garantizar en el área un asentamiento estable.

Por la cantidad de elementos europeos importados, típicos de cafetales, ingenios o cualquier tipo de estancia colonial, es evidente que la actividad de robo para la subsistencia en estos lugares fue elevada.

Las dimensiones de los fogones, profundidad y diámetro, especialmente del fogón principal, indican una estancia prolongada o la reutilización del lugar en varios momentos, lo que hubiera podido verificarse con un detallado estudio estratigráfico, cuestión imposible de realizar en la actualidad a consecuencia del daño causado en el sitio.

Las pipas europeas rescatadas en la cueva manifiestan el hábito de fumar tabaco entre los negros fugitivos. En varios diarios de rancheadores se refiere a la presencia de pipas de fumar tabaco importadas, así como de manufactura cimarrona como típicos ajuares de refugios de cimarrones y palenques.

Las cuentas de vidrio colectadas son las primeras halladas en sitios de asociados al cimarronaje en Cuba. Estas podrían indicar las primeras evidencias de collares de santos encontradas hasta el presente.

La presencia de restos de ganado vacuno, bovino y porcino, así como de cangrejos, jutías, aves y peces apoya arqueológicamente la forma de obtención de alimentos de estos grupos humanos, que estaba basada en la caza, la pesca, la captura de animales y en especial el robo a las haciendas, cafetales e ingenios en su radio de acción.

Es preciso señalar que la cueva El Grillete es objeto de un mayor y profundo estudio donde se analizan los hallazgos precedentes y los actuales más detalladamente. Este estudio podría modificar algunas hipótesis planteadas en otras investigaciones acerca de los cimarrones que habitaron la espelunca.

Citas y Notas

- (1) Le Riverend, Julio (1981). Historia económica de Cuba. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, p. 185.
- (2) Cartografía realizada por Ercilio Vento Canosa. Presidente de la Sociedad Espeleológica de Cuba. 2 de junio de 1969.
- (3) Real Consulado y Junta de Fomento; Cuba (1796). Nuevo reglamento y arancel que debe gobernar en la captura de los esclavos cimarrones. Imprenta de la Capitanía General, La Habana. p. 6. Citado por Gabino de la Roza Corzo en: Los Palenques del Oriente de Cuba: Resistencia y Acoso. p. 7.
- (4) Tomado de Ferguson, Jonathan. "Historic ceramic analysis." 1997. <http://www.city.north-bay.on.ca/lavase/97FRS628.HTM> (11 enero de 2004)
- (5) Karklins, Karlis. "Re: Help" Karlis. Karklins@pc.gc.ca (9 febrero 2004).

Bibliografía

- Álvarez Chávez, Adrián y Ercilio Vento Canosa. (1996) Cimarronaje y apalencamiento esclavo en Matanzas. En: Espelunca. Órgano Oficial de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Año 2 / No 1. Fundación de la Naturaleza y el Hombre. La Habana, pp. 12 20.
- _____ y Boris Rodríguez (2000). Introducción al estudio de un fenómeno social: El cimarronaje en Maya. En: 1861. Revista de Espeleología y Arqueología. Órgano oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC. Año 3 No 1 pp. 15 19.
- Arrazcaeta, Roger y Ricardo Roselló (1988) Datación arqueológica de botellas de vino. En: Documentos 1/88. Ministerio de Cultura. Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. CENCREM pp. 40 51.
- Deagan, Kathleen. (1987). Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean. 1500 1800. Volume I: Ceramics, Glassware, and Beads. Smithsonian Institution Press. Washington, DC. 222p.
- Domínguez, Lourdes S. (1986). Fuentes arqueológicas en el estudio de la esclavitud en Cuba. En: La esclavitud en Cuba. Instituto de Historia. Academia de Ciencias de Cuba. Editorial Academia. Pp. 267 279.
- _____. (2003). Los Collares en la Santería Cubana. Instituto Cubano del Libro. Editorial José Martí. 82 p.
- Ferguson, Jonathan. Historic ceramic analysis. 1997. <http://www.city.north-bay.on.ca/lavase/97FRS628.HTM> (11 de enero de 2004).
- Fike, Richard E. (1987). The Bottle Book. A comprehensive guide to historic embossed medicine bottles. Gibbs M. Smith, Inc. Peregrine Smith Books. Salt lake City. 293 p.
- Garcell Domínguez, Jorge F. (2002). Arqueología en un refugio de cimarrones: Cueva del Negro. En: El Caribe Arqueológico. Casa del Caribe, Santiago de Cuba, pp. 44 49.
- Hermet, Georges (1957). The Pipe. A serious yet diverting treatise on the history of the pipe and all its appurtenances, as well as a factual withal philosophical discussion of the pleasurable art of selecting pipes, smoking and caring for them. Simon and Schuster, New York, 164 p.
- Jones, Olive R. y Catherine Sullivan (1985). Glossaire du verre de parcs Canada. Direction de lieux et des parcs historiques nationaux. Parcs Canada.
- Karklins, Karlis. (1985). Glass Beads: A Guide to the Description and Classification of Glass Beads. Parks Canada.
- _____. (1994). A Classification System for Drawn Glass Beads. Paper presented at Society for Historical Archaeology Conference on Historical and Underwater Archaeology, Vancouver, B.C. Revised Dec. 1998.
- _____. Re: Help. Karklins@pc.gc.ca (Mon, 9 Feb 2004 15:32:47 0500)
- Kidd, Kenneth E. y Martha Kidd (1972). Classification des perles de verre a l'intention des archéologues sur le terrain. En: Lieux historiques canadiens: cahiers d'archéologie et d'histoire no. 1 pp 47 92.
- La Rosa Corzo, Gabino (1986). Los Palenques en Cuba: Elementos para su reconstrucción histórica. En: La esclavitud en Cuba. Editorial Academia, La Habana, pp. 86 123.
- _____. (1988). Los Cimarrones de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 205 p.
- _____. (1989). Armas y tácticas defensivas de los cimarrones en Cuba. Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas. No 2. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, 26 p.
- _____. (1991). La Cueva de la Cachimba: Estudio arqueológico de un refugio de cimarrones. En: Estudios Arqueológicos 1989. Departamento de Arqueología. Centro de Antropología. Academia de Ciencias de Cuba. Editorial Academia. La Habana, pp. 57 84.
- _____. (1991). Los Palenques en el Oriente de Cuba. Resistencia y Ocaso. Editorial Academia. La Habana, 250 p.
- _____. (1995) Arqueología en sitios de contrabandistas. Editorial Academia. La Habana, 99p.
- _____. (1999). La huella africana en el ajuar del cimarrón: una contribución arqueológica. En el Caribe Arqueológico. Casa del Caribe, Santiago de Cuba, pp. 109 115.
- Martínez Carmenate, Urbano (1999). Historia de Matanzas. Siglos XVI XVIII. Ediciones Matanzas, 1999, 158 p.
- Pichardo, Esteban (1862). Diccionario Provincial casi-razonado de voces cubanas. Tercera Edición. Habana. Imprenta La Antillana, 281 p.
- Ruiz, Raúl R. (1994). Propuesta de periodización para la Historia Colonial de la Provincia de Matanzas (1494 1867). Matanzas, 12 p.
- _____. (2001). Matanzas. Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793 1867). Ediciones Matanzas, 126 p.
- _____. (2002). Matanzas: Tema con variaciones. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Schávelzon, Daniel. (2001). Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI - XX). The Art and Archaeology of Clay Pipes (2003) <http://www.dawnist.demon.co.uk/gallery.htm>
- Tirado Toirac, Hernán (1989). Los instrumentos de trabajo agrícola en las provincias de Camagüey y Holguín. En: Estudios Etnológicos. Editorial Academia. pp. 52 74.
- Vento Saúl (1976). Las rebeldías de esclavos de Matanzas. Filial Instituto de la Historia del Partido Comunista de Cuba. Provincia Matanzas, 79 p.